

# EL LATIGO,

PERIÓDICO POLÍTICO LIBERAL.

JUSTICIA SECA, MORALIDAD A LATIGAZOS, VAPULEO CONTINUO.



Caricaturas, sátiras, epigramas, revistas del Congreso, semblanzas de diputados, artículos joco-sérios en prosa y verso — Por seis reales en Madrid y ocho en provincias, recibirán los señores suscritores 26 latigazos al mes.—Puntos de suscripción: en Madrid, librerías de Monier, Cuesta, Villa, Matute y Bailly-Baillière, y en la redacción calle del Amor de Dios núm. 2.—En provincias en las principales librerías.

## AVISO.

Nuestros suscritores de provincia que no hagan la renovación de sus abonos por medio de los comisionados, ó directamente, antes del 15 de este mes, dejarán de recibir el periódico.

Nuestros comisionados en provincia no admitirán suscripción que baje de tres meses.

Los que se suscriban directamente, valiéndose de libranzas ó sellos de franqueo, podrán hacerlo por uno ó dos meses. — El precio será, como hasta aquí, 24 rs. el trimestre, haciendo la suscripción por conducto de los comisionados, y 7 rs. al mes siendo directa.

Pero vendrá que bueno me hará.

## ARTÍCULO PRIMERO.

—¿Quién llama?

—Nadie; el amigo Canta-Claro.

—Pues si es V., Canta-Claro ¿cómo dice V. que nadie?

—Porque soy español, y un español en estos tiempos es lo mismo que nadie, puesto que nadie hace caso de sus quejas, nadie oye sus deseos y nadie se toma la pena de aliviar sus penas.

—Sí, cuando esta tierra esté habitada por otros hombres, como lo estará muy pronto, pues hemos llegado á tal grado de abatimiento que cualquiera podrá conquistarnos, hasta los portugueses, hasta los moros, hasta los polacos.

—Estamos de acuerdo, amigo mío: yo creí que los polacos habían caído para no levantarse; pero al paso que vamos, veo que se levantarán para no caer, porque si bien es verdad que los polacos son malos, rematadamente malos, también es cierto que pudieron decir al abandonar este suelo desventurado:

Otros vendrán

que buenos nos harán.

—No diré yo otro tanto, *tío Camorra*.

—Pues yo diré mucho más, señor Canta-Claro. Diré que si los polacos eran malos, merecían disculpa, porque no tenían obligación de ser buenos, y diré que los hombres del día son peores que los polacos, porque están obligados á no ser tan malos como ellos. Todo es relativo en el mundo, señor Canta-Claro; un mulato es un hombre muy blanco para los negros y muy negro para los blancos, y partiendo de este principio, no me será

difícil probarle á V. las muchas razones que tenemos para quejarnos más de la *union liberal* que de la *polaquía*.

—Lo que es yo *tío Camorra* no tengo inconveniente en regalar á los polacos todos los individuos de la *union liberal*.

—Los individuos de la *union liberal* no necesitan que V. los regale á los polacos, porque ellos se bastan y se sobran para regalarse voluntariamente. Mas digo, hace ya tiempo que se regalaron, y si no entregan hoy las riendas del gobierno á Cristina y al Conde de S. Luis, no es porque no entre en sus miras, sino porque todavía temen encontrar alguna resistencia. Pero todo se andará, señor Canta-Claro, y tan pronto como á fuerza de desengaños hayan matado al espíritu público, la *union liberal* enarbolará nuevamente la bandera de la *Polonia*; entregarán el chopo los que han logrado empuñarlo; se restablecerá la censura, que será desempeñada por los satélites del obispo Borrás; volveremos los hombres de opiniones avanzadas á llenar los presidios ó á morir en los cadalsos; en una palabra, la *union liberal* arrojará la careta, y se llamará francamente *union absolutista*.

—Muy oscuro encuentra V. el horizonte político, *tío Camorra*.

—Porque veo que nuestro mal no tiene remedio, señor Canta-Claro. Aquí estamos condenados á caminar de mal en peor, y tentado estaba por hacerme ministerial recordando el cuento de la vieja.

—No conozco ese cuento.

—Pues ha de saber V. que había un rey muy malo en España, y no sabré decir á V. su nombre, ni será fácil adivinarlo, porque buscar un rey malo en la historia de España es como buscar un caballero de levita negra en la Puerta del Sol. El caso es que el tal rey se veía victoreado siempre que salía de palacio por una vieja que gritaba con toda la fuerza de sus pulmones; ¡Viva el rey! ¡Viva mil años el rey! Asombrado el monarca de hallar una persona que le victorease, la hizo llamar, y preguntando la causa de aquel entusiasmo realista, obtuvo la siguiente respuesta: Señor, yo tuve la desgracia de conocer al abuelo de V. M. que era muy malo: luego conocí al padre de V. M., que era malísimo; últimamente he visto que V. M. es mucho peor que su padre y su abuelo; de manera que me horroriza la idea de ver otro rey en el trono, si ha de ser más malo que V. M. Por eso deseo que Dios le conserve á V. M. muchos años, y aunque no sea posible profesaros otra cosa que odio y mala voluntad, grito con todas las veras de mi corazón: ¡Viva el rey!

—Entiendo, entiendo, *tío Camorra*; pero ¿cree V. que, en efecto, desde el mes de junio hasta ahora hemos visto esa funesta gradación en el gobierno?

—¿Qué duda tiene? Mire V., amigo mío; los polacos eran malos, pero no eran hipócritas. Aborrecían la libertad, pero lo decían francamente. Tenían un mal sistema económico, pero no engañaban al pueblo prometiéndole lo que no pensaban cumplir. En fin, los polacos tenían lógica; eran consecuentes, aunque perversos, y la consecuencia es quizá la virtud más despreciada después de la revolución. A los polacos sustituyeron los fusionistas, los del ministerio metralla, que ya no se contentaron con prender á los buenos ciudadanos, sino que los asesinaron brutalmente por esas calles y hasta en sus casas, porque muchos murieron destrozados por la artillería que vomitó la muerte en el seno de la población, barbaridad de que no hay ejemplo en nuestra historia.

—Precisamente hoy es el día en que los ametralladores van á dar esplicaciones para vindicarse completamente.

—¿Vindicarse! ¿Y para qué lo necesitan, si ya la oligarquía electoral les ha absuelto nombrándolos diputados?

—Verdad es que causa ira ver elegidos por el pueblo á los que le han tratado con tan sangrienta crueldad.

—Perdone V.: no ha sido el pueblo quien los ha elegido, sino unos cuantos propietarios que monopolizan el derecho de nombrar á nuestros representantes. El pueblo, el verdadero pueblo que se ha visto tan cruelmente combatido por los famosos Cantero, La Serna y Róda, colocará siempre estos nombres al lado de los no menos célebres Conde de España, Narvaez y Villalonga.

—Sea como quiera, el hecho es que esos señores figuran como representantes del pueblo; y yo, al ver que hay quien les ha dado su voto; al considerar que ellos tienen el descaro de presentarse de nuevo en la palestra; al pensar siquiera que gozan el derecho de pasearse libremente por las calles de Madrid, crea V. que tengo tentaciones de huir al último rincón del mundo, á donde no vuelva á tener noticia de los fenómenos con que escitamos la risa y compasión de los pueblos civilizados.

—Pues ya verá V. con qué arrogancia se defienden; capaces serán de probar que son y han sido siempre los mejores amigos del pueblo.

—No, pues, si á tanto llega su descaro le aseguro á usted que nos oirán los sordos. Yo sé de algunos que no solo ametrallaron al pueblo en los días 17, 18 y 19 de julio, sino que se han va-



nagloriado de la hazaña. Entre otros citaré al señor Cantero que al huir de Madrid, se detuvo á cenar en una fonda de Vitoria, y allí se lamentó de no haber esterminado al populacho de esta capital. Estaba furioso, y como contaba con el apoyo de un tal Anibal...

—¿Qué Anibal? Supongo que no sería el cartaginés.

—No señor, este Anibal es mas moderno que el vencedor de Canas; es un tal Anibal Alvarez, desconocido de los romanos, que goza gran reputacion de arquitecto entre los que ignoran la arquitectura, y que en lugar de estudiar el arte, parece se ha dedicado á politiquiar en el peor sentido, dado que tenga sentido.

—Parece imposible que un hombre así se llame como el héroe de Cartago. Si el hijo de Amilcar levantara la cabeza, estoy seguro de que bramaria como un toro al ver que dicho Alvarez se llama tambien Anibal y de que llamándose Anibal sea amigo de Cantero.

—Lo dicho basta para probar que los ametralladores de Madrid no sienten el aguijon del remordimiento.

—Y tambien basta para demostrar que el ministerio metrala hizo bueno al ministerio Sartorius.

—Bien; pero despues de la revolucion triunfante ¿qué ve usted para entregarse á tan negros pronósticos? ¿No es una garantía para la libertad la presencia del duque de la Victoria al frente del gobierno?

—Así debia serlo; pero por desgracia el hombre que hoy figura á la cabeza del ministerio no se halla en posicion de remediar los abusos por los obstáculos con que tropiezan sus buenos deseos. ¿De qué sirve que el ilustre Duque se llame presidente del Consejo, sino cuenta con el apoyo oficial de los que pudieran ayudarle á consumir las reformas políticas y económicas proclamadas por la nacion? Imposible parece que bajo el gobierno del ilustre Espartero, símbolo de la última revolucion, esté la milicia de casi toda España desarmada, continuen las contribuciones indirectas, no se hayan suprimido las quintas, sigan desatendidos los patriotas que mas han sufrido por la libertad, y estén los polacos posesionados de casi todos los destinos. Esto solo se explica diciendo que el duque de la Victoria se encuentra cercado y combatido por los mismos elementos que le combatieron en 1843; porque la *union liberal* de ahora es la *coalicion* de entonces, y si no es quiza oportunamente el lazo que le están tendiendo; si no se retira de un puesto donde podria lastimosamente perder el prestigio que debe conservar, mucho me temo que aunque de un modo indirecto y solapado, le sacrifiquen en 1855 que le quisieron sacrificar en 1843. Esto es lo

duque de la Victoria debe y puede impedir al gobierno á los verdaderos liberales ó á la vida privada. De este modo nos clara la situacion y él mismo podria ante á los que hoy le hieren por la es-

así quitaria el apoyo de su nombre utiprogresista y á los hombres se propuesto justificar este es-

el ministerio Sartorius y re-

o metrala.

adrán

nos harán.

El Tio CAMORRA.

#### LAS CORTES CONSTITUYENTES.

Si en estos momentos nos dejásemos dominar por los tristes pronósticos que preocupan dolorosamente nuestro ánimo, si hubiéramos de juzgar del porvenir de la Asamblea por los rasgos que hasta ahora se han dibujado mas salientemente en su movable fisonomia; nos atreveriamos á decir, sin temor de equivocarnos, que no es ella la llamada, no á cumplir, sino á comprender siquiera las tendencias radicales, las aspiraciones altamente políticas y económicas de esa revolucion de julio que empujé desde los primeros momentos en los actos oficiales, combatida despues por los viejos partidos que no han visto en ella mas que un pronunciamiento que los ha traído de nuevo al poder, bastardeada unas veces, falseada otras, mal explicada y peor comprendida siempre, vuelve á refugiarse hoy que ve se la cierran las puertas del Congreso, en el corazon del pueblo que la enjendró, donde esperará su hora suprema para aparecer de nuevo no cándida y sencilla y dispuesta á entregarse en los brazos del prestigio y de la autoridad antigua, sino en toda su fuerza magníficamente radical y devastadora, destruyendo y edificando con sus fuerzas naturales y propias con sus hombres y sus principios.

Hay una verdad que á algunos parecerá alarmante en las actuales circunstancias, que otros la creerán hija de la impresion que nos domina, pero que nosotros que la hemos encontrado siempre basada en la historia y en la experiencia, necesitamos decirla con valor y con franqueza: esta verdad es que solo pueden llevar á cabo una revolucion los hombres que han nacido con ella.

Cada partido tiene su época; los hombres en política no pueden ser mas que lo que han sido: su pasado responde de su presente y cuando despues del primer periodo de su vida oficial se vuelven á presentar esos partidos en la esfera del poder por la fuerza del prestigio, y de la autoridad, es únicamente para repetir sus caducos sistemas; para dar el triste y ridiculo espectáculo de intentar satisfacer las necesidades del presente con los medios del pasado; es para empeñar una lucha miserable con doctrinas y aspiraciones que no pueden comprender por que han nacido despues de ellos; es para sofocar y rechazar en fin la misma revolucion que nos ha llamado sacrificando en las aras de su engañosa experiencia la juventud y el valor de sus hombres y de sus principios.

He ahí porque las revoluciones que en lugar de entregarse de lleno en manos de los hombres que las han empujado, que han nacido á su soplo, se han inflamado con su aliento, nutrido y crecido y desarrollado con ellas, se confían al prestigio de los partidos que existían antes de ellas, perecen combatidas por esos mismos partidos que edifican siempre sobre sus ruinas una situacion artificial de orden y de conservacion que si llega á consolidarse solo podrá caer á impulsos de otra revolucion y de otros hombres.

Hé ahí porque el mas absurdo y lamentable de los errores es el de querer que los hombres de lo pasado sirvan para cumplir las aspiraciones de lo presente; error inveterado que hará que se malogre la revolucion de Julio; que ha hecho que se malogren todas las revoluciones que no han empezado por inutilizar ó por arrastrar en su poderoso empuje á esos seres que caminan siempre con la cabeza vuelta hacia atrás y el corazon lleno de los sentimientos de su época.

Hombres que proclamais el principio del prestigio y la autoridad de las canas y de la experiencia, que rechazais los hombres nuevos, y aquellos de los antiguos que no envejecen, abrid nuestra historia moderna y os convencereis de la verdad de nuestra observacion. Ved: los eminentes varones de las Cortes de Cádiz, no saben dirigir las fuerzas revolucionarias del año 20; los fogosos revolucionarios del 20 se hacen prudentes y tímidos en el 37; los exaltados del 37 se hacen santos en el alzamiento del 40; los furibundos oradores del 43 se vuelven ridículamente conservadores en 1854.

Pero ¿qué necesidad teneis de abrir nuestra historia contemporánea? Id á las Cortes constituyentes y allí vereis á los viejos partidos que han vuelto á ocupar la esfera del poder, merced á la revolucion de julio, ocupados seriamente en rechazar una por una todas las aspiraciones de esa revolucion que no comprenden, porque no han estado nunca dentro de ella.

Hoy que todos tienen fija la atencion en nuestra hacienda, no debe pasar desapercibida la mas pequeña nube que aparezca en el horizonte rentístico.

Habiendo dejado la subsecretaria de hacienda el señor Salabarría, se ha encargado de ella en comision el señor García Jové, y corre muy acreditado el rumor de que será llamado á este puesto, hoy mas importante que nunca, D. Manuel María Hazañas, diputado por Granada.

Examinemos á este señor y veamos lo que podemos prometernos de él.

El señor de Hazañas pertenece á esos modernos acomodaticios que se conocen con el nombre de *prudentes*, de *oportunistas*, (palabra fresca) de monárquicos, *por ahora*, como dice el *Adelante*.

Hay quien dice que ha sido algo mas que progresista: se sabe que en 1848 fué encarcelado por revolucionario y mandado á Filipinas.

Hoy vota con la mayoría del Congreso.

No le negamos sus conocimientos en el ramo rentístico; sabemos que tiene muchos años de servicio en dichas oficinas; no ignoramos que es gefe de Hacienda, etc. etc.; pero dudamos que corresponda á las grandes aspiraciones económicas de los verdaderos liberales; dudamos que sea el reformista osado que necesita el país; dudamos en fin, que si llega á ser nombrado, se libere de diez ó doce latigazos diarios, durante su permanencia en tan espinoso puesto.

#### CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Ayer fué uno de esos dias en que la atencion del público y la de las Cortes se ocupa solo de cuestiones destinadas á poner en claro la conducta de algunos hombres políticos, y aunque el abuso de semejantes discusiones nos haria perder un tiempo precioso, bueno es que la nacion sepa lo que puede esperar de ciertas notabilidades.

Abierta la sesion á las dos en punto, y aprobada el acta, el Ministro de la guerra ocupó la tribuna y leyó un proyecto de ley para fijar la fuerza del ejército en 70,000 hombres, precedido de un extenso preámbulo en el que se esponen varias razones para demostrar la necesidad de que llegue á este número. En su artículo único nada se



habla respecto á la forma de proceder al reemplazo.

Concluida la lectura, el señor Allende Salazar, ministro de marina, pidió la palabra, y despues de un largo preámbulo, se estendió haciendo la historia de los servicios y virtudes del ilustre Duque de la Victoria. Estemporáneo por demas nos iba pareciendo este panegirico que se halla escrito en el corazon de todos los progresistas, cuando por fin vino á aclarar nuestras dudas un periodo de su oracion concebido próximamente en estos términos: «El general Prim dijo, en la sesion del sábado, que el duque de la Victoria habia levantado la bandera progresista. Esta bandera es magnífica, señores; pero hay otra todavia mas grande, la bandera nacional, bajo cuyos anchos pliegues caben todos los Españoles, y que es la que el duque de la Victoria levantó. Los que otra cosa sostengan, los que fomenten la desunion no son amigos del duque de la Victoria.»

Despues pasando el orador á desmentir los cargos que algunos le han dirigido atribuyéndole falta de respeto á la Reina, añadió que en su opinion el tipo de los caballeros se hallaba en los de la edad media y que él era incapaz de faltar á ninguna muger, siquiera fuera la mas humilde; verdad era que habló á la Reina con la franqueza propia del que sabe decir la verdad en los palacios, pero no era menos cierto que jamás la habia ofendido, antes al contrario, hubiera atravesado con su espada, y en la misma cámara Real, al que lo hubiera hecho. En seguida anunció que se retiraba del ministerio y volviendo al tema primero, espuso con calor, que el duque de la Victoria era una necesidad, y que no debia temerse que la union liberal nos condujera á la reaccion.

Como algunos pudieran deducir del discurso del señor Allende, que el duque de la Victoria habia dejado de ser el gefe del partido progresista para ponerse á la cabeza de la fraccion conservadora, que hoy se titula *union liberal*, cúmplenos á fuer de admiradores del general Espartero, protestar contra semejante interpretacion. Si por union liberal se entiende que todos los españoles puedan contribuir con sus luces y medios á la regeneracion del país, ningun patricio puede rechazar ese pensamiento, que siempre ha estado escrito en la bandera del progreso; mas si la union liberal significa una coalicion absurda de hombres de distintas opiniones, á quienes lo heterogéneo de sus doctrinas impide realizar ninguna reforma, la indicada union en lugar de constituir un gran partido nacional, es únicamente la máscara del partido conservador, y los hombres del progreso que se afilien en sus banderas son unos verdaderos apóstatas. Siempre han existido en las naciones libres tres partidos, el retrógrado, el conservador y el reformista. Pretender fundirlos en uno solo, sobre ser una vana quimera, nos conduciria, dado caso de poderse realizar, á la negacion del sistema representativo, á la supresion de los debates parlamentarios y hasta de las controversias razonadas que depuran y esclarecen la verdad. Bajo cualquier aspecto que se la considere, la *union liberal* no puede restringir la libertad que cada partido tiene para defender sus doctrinas y aspirar al gobierno, sin destruir el mismo principio de *justicia para todos* á que debió su origen. No nos cansaremos de repetirlo, la union liberal terminó su mision el dia que cayó derrocado, por

la revolucion, el sistema de exclusivismo político de los moderados. ¿Quién se opone hoy á que los conservadores y aun absolutistas ejerzan sus derechos políticos? ¿Quién les impide tomar asiento en las Cortes si tienen popularidad bastante para hacerse elegir? Pues si nadie coarta los derechos políticos de los diversos partidos en que se divide la opinion pública, ¿qué significa la union liberal? ¿Cuál es su programa? ¿Es por ventura realizar las reformas que la nacion reclama? En ese caso pertenece entera al partido avanzado. ¿Tiende á conservar las instituciones que nos legaron los malos gobiernos anteriores? Entonces deberia llamarse partido reaccionario. ¿Quiere ser y no ser, reformar y no reformar, establecer un término medio entre los reaccionarios y los reformistas? Si fuera esto último preséntese con su nombre propio, llámese partido moderado ó conservador, y no trate de alucinar á la nacion encubriendo bajo un titulo halagüeño, las doctrinas que tanto daño causaron á la libertad.

De cualquier manera que se considere, entiéndase bien que el duque de la Victoria no puede ser mas que lo que siempre ha sido: es decir, el jefe mas autorizado del partido liberal reformista.

Pero nos hemos desviado demasiado de nuestro objeto que era reseñar la sesion.

El general San Miguel atestiguó que en efecto era verdad de que el señor Allende Salazar no habia faltado al respeto debido á la Reina. Sea enhorabuena.

En seguida se procedió á la votacion del vicepresidente, que faltaba por efecto del nombramiento del señor Madoz para presidente, resultando electo el señor Olea por 123 votos.

El señor D. Alonso Navarro obtuvo 10, el señor Laserna 1, y la minoría puso en la urna 32 papeletas en blanco.

Aprobadas varias actas, se dió nueva lectura á la proposicion encaminada á que los Sres. diputados que formaron parte del ministerio del 18 y 19 de julio, dieran esplicaciones acerca de su conducta en aquellos dias memorables.

Varios cargos les dirigió el señor Calvo Asensio, que apoyó dicha proposicion, entre los que resultaban como mas graves los siguientes:

1.º Que comprometieron el decoro del trono de que afectaban ser defensores, haciendo que en pocos dias se contradijera en dos reales decretos.

2.º Que formaron parte de un ministerio presidido por el general Córdoba, que mandaba dias antes el ejército destinado á combatir el alzamiento nacional.

3.º Que tampoco tuvieron reparo en asociarse al duque de Rivas, defensor de las vinculaciones.

4.º Que con semejante conducta dieron ocasion á que el pueblo creyera que se trataba de desnaturalizar ó contener la revolucion.

Y 5.º Que pudieron y debieron evitar el derramamiento de sangre proclamando el programa de Manzanares.

El Sr. Laserna, como individuo de aquel gabinete, contestó al cargo primero diciendo, que, lejos de comprometer la dignidad de la Reina, que segun todas las constituciones monárquicas y la que regia á la sazón era sagrada é inviolable, se apresuraron á aceptar la gravísima responsabilidad de gobernar en los momentos criticos en que el trono se encontraba solo y abandonado por el

ministerio del conde de San Luis, que habia dimitido el dia 17 por la mañana.

Que respecto á las personas que formaron el ministerio del general Córdoba, se habian buscado de diversas opiniones para que representaran la bandera de Union liberal, levantada por los generales Dulce y O'Donnell. En opinion del señor Laserna representaban á la oposicion conservadora del Senado y del Congreso los Sres. duque de Rivas y Rios Rosas; á la oposicion progresista de ambos cuerpos, los Sres. Gantero y Roda; á los progresistas pronunciados en 1843 el Sr. Gantero; á los progresistas que sostuvieron hasta los últimos momentos la causa del Regente del reino, el mismo Sr. Laserna; al partido que acababa de pronunciarse en los campos de Vicálvaro, el señor Rios Rosas, y al ejército que no se habia pronunciado, el general Córdoba. Al oír esta última parte de tan peregrina clasificacion ahogaron la voz del orador los murmullos que salian de todos los bancos.

El Sr. Laserna, en extremo conmovido, dió que explicaria cual era el objeto de esta combinacion; pero desde aquel momento decayó tanto en el orden y regularidad de su discurso que para ponderar la necesidad en que se vió de aceptar el ministerio, despues de pintar el cuadro sangriento del combate del 18 añadió. «¿Era posible SS. negarse á poner el pecho para recibir los tiros que de todas partes se asestaban contra el trono? Esta frase causó una sensacion profunda. Sabido es el empeño con que hoy hacen alarde de monarquismo, muchos que en aquellos momentos se preciaban de ardientes republicanos ó de enemigos de la dinastía de Borbon, y claro es que á personas tan interesadas en hacer olvidar su conducta revolucionaria, debió parecer una heregia la cándida confesion del Sr. Laserna, quien á su vez comprendiendo la gravedad de la frase trató de explicarla, aun que en vano. El efecto ya se habia producido. Si el señor Laserna no tiene argumentos mejores para defender la conducta de aquel gabinete, á pesar de la suavidad con que fué atacado en la sesion de ayer, le recomendamos eficazmente á los electores para que... jamás vuelvan á elegirle diputado. La recomendacion se estiende á todos sus colegas.

El Sr. Madoz suspendió este debate á fin de que el Congreso se reuniera en secciones. Hoy debe continuar y esperamos oír historias tan curiosas como entretenidas.

#### CRONICA ESTRANGERA.

—Las potencias occidentales están resueltas segun parece á la conquista de la Crimea y de la Besarabia; en una palabra, á quitar á la Rusia el dominio del Mar Negro, formando con los gobiernos litorales un reino independiente, y tal vez á agregar á la Noruéga las islas de Aland y el golfo de Finlandia, lo cual seria la ruina y la humillacion del imperio ruso, la destruccion de su comercio y la sustraccion de los territorios mas ricos y civilizados de la Rusia. Si persistiesen en esa idea, la Rusia no tendria mas remedio que sostener la lucha hasta hacer poco menos que imposible su rehabilitacion: de modo que, la guerra, en vez de concluirse con la decision del Austria á favor de las potencias occidentales, amenaza prolongarse fuera de todos los cálculos, porque no hay duda que son colosales los elementos de re-



sistencia acumulados por el autócrata, y fuertes los lazos que unen las partes que constituyen ese imperio, si se exceptúa la Polonia. Y en medio de esta conmoción ¿cual será la suerte de este mártir de las nacionalidades? Tal vez, tal vez está próxima la hora de su resurrección, pero desde luego puede temerse que este acontecimiento no se verifique a gusto, y mucho menos con el auxilio de los beligerantes, pudiendo ser ocasión de complicaciones serias que pongan a la Prusia, ya predispuesta a ello del lado de la Rusia, no obstante el resultado de las últimas negociaciones.

—En prueba de la exactitud de nuestros principios respecto al decidido empeño de las potencias occidentales, de llevar la guerra con tesón hasta imposibilitar a la Rusia para comprometer en lo sucesivo la paz europea, trascribimos de la *Presse*, uno de los diarios mayor informados entre los que se publican en Francia, el párrafo siguiente: «Según rumores acreditados, por el inmenso material de guerra que se embarca y la multitud de embarcaciones de guerra y transportes que se fletan para embarcar tropas, el efectivo del ejército francés que se reunirá en Oriente para la primavera, ascenderá a 180,000 hombres; el de Inglaterra no bajará de 70 a 80,000, que con el de la Turquía, reforzado con los numerosos contingentes que se reciben de Egipto, Tripoli, Túnez y Marruecos, formarán un total de cerca de 400,000 hombres.»

En vista de los peligros a que están espuestas las armadas del Mar Negro por los frecuentes y furiosos temporales que reinan en esta estación, el general Canrobert ha mandado retirar la escuadra a Constantinopla, dejando a la vista el número puramente indispensable de embarcaciones para el servicio del ejército expedicionario.

El día 19 de noviembre parece que ha estallado otra borrasca en aquellas costas, de que no han resultado pérdidas tan considerables como en la del 14, pero si averías de alguna consideración.

Las noticias del sitio de Sebastopol alcanzan al 22, en cuya fecha no ocurría novedad particular; continuaba, aunque muy amortiguado, el fuego contra la plaza, y seguían los sitiadores atrincherándose en sus posiciones: llegaban diariamente refuerzos, con los cuales, aseguradas las líneas de ataque contra una salida de la guarnición, se estaría en el caso de atacar el ejército de Menschicoff, que desde el día 5 de noviembre no había hecho movimiento alguno ofensivo.

#### LA PRENSA EN ESPIRITU.

Lamentase la *España* de que el señor Madoz, que tan solícito estuvo para hacer retirar al señor Arriaga una espresión inconveniente, pero de referencia, que se dirigía al duque de la Victoria, no haya manifestado igual empeño en mantener ilesas altas dignidades sociales y políticas.

Señores cajistas del *Latigo*, desde mañana compondrán Vdes. el nombre de *Cristina* con letras de a medio palmo, sin olvidar antes una S y una M...

¿Está V. contenta, señora España?

El *Buen Sentido* prueba que no lo tiene, al decirnos que no es progresista, ni moderado, ni demócrata, ni absolutista; concluyendo por aconsejar a los que le buscan el color, que cada uno le dé el nombre que mejor le cuadre.

El nombre que le cuadra... está ya dicho.

El *Iris de España* sigue dirigiéndose a los puz-blos.

Una cantatriz muy mala se presentó en escena con un turbante corpulento.

Un chusco, que por mas señas pretende ser redactor del *Latigo*, interrumpió a la *donna* con estas palabras:

— ¡Signorina, signorina!... Mas voz y menos gorro.

Mas abajo, dice el director del *Iris*, que ha sido director de varios periódicos y autor de algunas obras de bastante utilidad.

— ¡Qué sea enhorabuena!

Está visto: la modestia era verde y se la comió un periodista.

Se queja el *Clamor Público* de nuestra pobre hacienda, y a este clamor el *Latigo* une sus tristes quejas: ¿Cómo pagar las nóminas que al ministerio asedian? ¿Ni cómo los estómagos llenar la noche buena?

— ¡Cuestión difícilísima!

Sigamos la tarea.

El *Diario Español*, suponiendo ya como cosa hecha la supresión del impuesto sobre los consumos, se pone a discurrir un medio de sacar por otro lado a la nación lo que se le deja por este.

— ¡No sea V. polaco, señor *Diario Español*!

El *Voto Nacional* trae un brillante artículo sobre economía; se lo recomendamos al *Diario Español*.

Siga echando votos y ternos como este, y el *Latigo* se hará amigo del *Voto Nacional*.

Dice el tímido *Parlamento*, con la hipocresía que le es peculiar, que los demócratas españoles son jacobinos y franciscanos, como los del 92 y 93.

Y tú, *Parlamento*, perteneces a los franciscanos que oseó Mendizabal en 1834.

La *Iberia* publica en el folletín una novela de Alfonso Karr, titulada: *Una hora mas tarde*.

La *Esperanza* dice que Sor Patrocinio sigue bien de las llagas.

El *Católico* dice que la república es el mejor de los gobiernos, con tal que un obispo sea presidente.

#### LATIGAZOS.

— El Ministerio ha vuelto a su estado normal. La última crisis no fué otra cosa que una calaverada. Se espera con todo que no tardará en reproducirse.

Y hasta dicen por ahí que en lo seguro y eterno se parece este gobierno al templo de Chamberí.

— La ley, como la muerte, no perdona a nadie. Hoy el *Latigo* se flagela a sí mismo.

Un cajista puso ayer en la revista de la prensa, hablando de la *Iberia*, un párrafo digno de un diputado moderno.

Así, pues, donde dice *puro español* léase *luso español*.

— POLICIA URBANA. Se ha presentado al ayuntamiento un proyecto que tiene por objeto aplicar el sistema de puentes *Vergnais* ó el *Tubular bridge* a los baches que tienen las calles, cuyo pavimento es de adoquines, atendido el carácter de barrancos que presentan. En su defecto puede formarse una compañía de vapores de poco calado para viajar cuando llueve por los lagos que se forman.

— FRASES SOBADAS. Es muy comun entre nuestros hombres, designar a la reina con el ampuloso título de *nieta de cien reyes*. Los que conocen la historia de España

na pueden hacer curiosas observaciones en apoyo de la propiedad de esta frase.

— RÓTULO. Hay uno en el friso del palacio de las Cortes que dice: CONGRESO DE LOS DIPUTADOS. Cuando estos levantan la sesión y en los interregnos parlamentarios la inscripción permanece en su sitio.

— CUESTION DE ESTATURAS. ¿La alteza y la altura son sinónimos? preguntaba un futuro palaciego a su papá, el conde de la Berengena. — Por el diccionario sí, hijo mío; pero en el lenguaje que tú debes aprender se llama alteza a un niño recién nacido y no se aplica esa palabra a un tambor mayor.

— BIBLIOGRAFIA. Nos han hablado con elogio de la publicación de un libro curioso, que en breve saldrá a luz, sobre la empolladura artificial de los huevos de Egipto, precedida de un tratado especial acerca de la historia del pollo y de la gallina. Su autor ha tomado el pseudónimo del Gallo.

#### HISTORIA DEL PARTIDO DEL ORDEN.

CAPITULO MMDCCVII



Es tal, que raya en locura su afición a la pintura.

#### TEATROS.

PRINCIPE.— El drama nuevo de grande espectáculo, original, en 5 actos y en verso, titulado *El Puente de Luchana*, exornado con todo el aparato que exige su argumento, y en el que se estranacán cuatro decoraciones pintadas por D. Luis Muiel.

TEATRO DE LOPE DE VEGA.— La nueva compañía a cargo del distinguido actor señor Calvo abre este teatro hoy jueves 7 con la función siguiente: 1.ª sinfonía; 2.ª la comedia en 3 actos y en verso, original de D. Eusebio Asquerino, titulada: *Un verdader hombre de bien*. 3.ª baile, *La Flor gaditana*; 4.ª la aplaudida pieza en un acto, *Fé, Esperanza y Osadía*.

Editor responsable, D. Nicolás Gonzalez.

MADRID:

Imprenta del LATIGO,

Calle del Amor de Dios, núm. 2 cuarto bajo.